



Un JESUCRISTO ajustado a la doctrina

La Conferencia Episcopal publica un documento pastoral para “renovar el encuentro” con Jesús cargado de orientaciones normativas

JOSÉ LORENZO



Dos meses después de ser aprobado en la Asamblea Plenaria de abril, el 6 de julio fue presentado en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión*. Se trata de un documento cristológico que ha querido ser ofrecido como complementario al nuevo plan pastoral de la CEE –que recoge las directrices del papa **Francisco** vertidas en la *Evangelii gaudium*– pero al que, en realidad, se le nota que es un fleco que había quedado pendiente del plan pastoral aprobado en 2011 y que causó cierto disgusto entre los obispos al ver su primera redacción (ver recuadro en la página 10).

El documento, redactado por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe (CEDF), fue presentado por su presidente, **Adolfo González Montes**, a quien acompañaba el secretario general del Episcopado, **José María Gil Tamayo**, y el secretario de la CEDF, **Agustín del Agua**. Su elaboración quiere ponerse en el contexto conmemorativo del 50º aniversario de la CEE, por lo que y, en continuidad con “la obra de renovación de nuestros predecesores”, los obispos afirman en el texto sentirse “hondamente motivados por la urgencia de comunicar la salvación al hombre de hoy y salir a su encuentro, respondiendo con la predicación y la actividad apostólica y pastoral a los retos de nuestro tiempo”.

Pero, advierten, “la purificación de la vida cristiana” en estas décadas “ha acarreado a veces dificultades y sufrimientos a la Iglesia por causa de las tensiones y dificultades padecidas en algunos momentos”, en parte debido a “la aceptación por muchos en la Iglesia del espíritu del mundo”. De ahí que, en la introducción, se propongan como “guías fraternos del pueblo de Dios y custodios de la fe en Jesucristo”, epígrafe en el que justifican la instrucción pastoral aprobada por la CEE en 2006 *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II*. “No dudamos entonces en denunciar aquellas desviaciones a que ha dado lugar la honda secularización de nuestra cultura”, se recuerda. Ahora, se afirma, los obispos, “presto a secundar las mociones del Espíritu Santo que alienta la vida de la Iglesia y sostiene la fe que infunde en los corazones de los bautizados, queremos proclamar la fe en Jesucristo Hijo de Dios, Redentor del hombre y Salvador de la humanidad”.

Citas de Francisco

El texto, en donde predominan las citas de textos conciliares y del papa Francisco, pretende encuadrarse bajo la *Evangelii gaudium*, la hoja de ruta eclesial de **Bergoglio**. Así, afirman que “es nuestro propósito responder a la llamada vigorosa del Santo Padre a poner la Iglesia entera en estado permanente de misión, invitando al pueblo de Dios que nos »

A FONDO UN 'JESUCRISTO' AJUSTADO A LA DOCTRINA

» ha sido confiado a renovar el encuentro con Jesucristo como condición previa para poder darlo a conocer". Y esa llamada, también en clave *bergogliana*, va dirigida a todos, "a los cristianos tibios o no practicantes, para recordarles que, en verdad, con Jesucristo siempre nace y renace la alegría; y a los no creyentes y alejados de él, para anunciarles que Dios nos ha manifestado su amor en Jesucristo muerto y resucitado".

Pero, de forma un tanto abrupta, acaban los preliminares justificativos, en donde se usan claves del actual Papa, para ir al meollo de la cuestión que se quiere aterrizar, y que parece tener que ver con la reafirmación de determinados postulados doctrinales, como si hubiesen quedado pendientes o no suficientemente clarificados en la instrucción de 2006. Así, el documento aborda la concepción virginal de Cristo y el origen divino de **Jesús**. Asimismo, este apartado contiene otras afirmaciones, como si pretendiera despejar dudas. Se dice que, "asistida por el Espíritu Santo, la Iglesia confiesa de modo unánime la divinidad de Jesucristo y la Santa Trinidad de Dios", de forma que "la verdadera cristología debe ser trinitaria, y la teología trinitaria ha de ser entendida cristológicamente". Luego, en un epígrafe titulado *Limitaciones de la exégesis crítica para dar razón al 'dogma de Cristo'*, se recuerda que teólogos del siglo pasado presentaron la imagen de Jesucristo "despojada de cuanto no pudiera compadecerse con la razón filosófica de la modernidad, y de cuanto no pudiera resultar extraño a la mentalidad del hombre contemporáneo". Igualmente, se advierte sobre la interpretación hecha del Nuevo Testamento por corrientes teológicas cuya irrupción ha motivado una "escisión del 'Je-



Un documento de otra época

Este documento que ve la luz era una de las acciones contempladas en el anterior Plan Pastoral de la CEE (2011-2015) para ser publicado durante el Año de la fe (2012-2013). Se justifica en aquel plan, aprobado durante el mandato del cardenal Rouco Varela, "teniendo en cuenta los nuevos escenarios de la nueva evangelización", por lo que se pedía a la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe (presidida desde 2011 por Adolfo González Montes) la "elaboración de un documento centrado en la proclamación de la fe en Jesucristo y en la contribución de la teología a la nueva evangelización". El documento fue presentado como borrador en la Plenaria de noviembre de 2015. En aquella redacción aparecían con nombre y apellidos algunas de las reflexiones de teólogos como José Antonio Pagola o Andrés Queiruga, entre otros. Lo que oyeron y leyeron allí no gustó demasiado a una veintena de prelados, que consideraban innecesario el tono y el texto, y pidieron modificaciones de calado si se quería que el texto "fuese de todos". "¿Es oportuno sacar todavía documento de cristología, en donde, además, se ataca directamente el trabajo de los teólogos? ¿Es el tipo de documento que necesita ahora la Conferencia Episcopal? Esto eclipsaría todo lo que se está intentando hacer en la línea de Francisco", señalaba entonces un obispo a esta revista. Finalmente, el texto fue aprobado en la Plenaria de abril "por mayoría cualificada" y, según otro obispo, se habrían "diluido mucho" los aspectos más polémicos. Se destacó en este sentido la labor de la Comisión Episcopal, aun cuando el texto llevara el sello personal de su presidente.

sús de la historia' del 'Cristo de la fe'", convirtiéndose "en una hipoteca que ha condicionado durante un siglo la investigación sobre Jesús". Y se recuerda que la CEDF ya "observaba la falta de pertinencia metodológica de aquellas aproximaciones a Jesús que pretenden fundamentarse solo sobre los datos que la investigación en curso considera históricos de la investigación histórica". Se hace hincapié también en que, quienes han puesto en duda la divinidad de Cristo, "se han apartado de la fe eclesial y han dificultado el encuentro con la persona de Cristo". Y se advierte que, "en nuestros días, vuelven a tener adeptos formas nuevas de cristología adopcionista y arriana".

Llegados a este punto, y tras una lista de errores teológicos, se afirma que "no queremos reproducir en esta declaración la historia detallada de las controversias contemporáneas sobre el dogma de Cristo" y se pasa a analizar el "momento



presente”. Este se resume en que “hoy, en efecto, nos vemos envueltos por una mentalidad ambiental que excluye a Dios tanto de la esfera privada de la vida como del ámbito público. Sus mentores tienen la pretensión de diluir en meras opiniones y creencias privadas la fe en Cristo”. “La pretensión laicista de privatizar la religión –sigue el discurso– es inaceptable, y es, de hecho, contraria a los principios de una sociedad verdaderamente abierta y democrática”.

Llamamiento

Por ello, los obispos hacen un llamamiento: “Queremos escuchar la voz de cuantos cristianos sienten el acoso de quienes, negando toda verosimilitud a los misterios de la vida de Cristo y pretextando respeto al carácter personal y plural de las creencias, en realidad no respetan la libertad de los creyentes para expresarse y conducirse de acuerdo con su conciencia, y tratan de expulsar de la socie- >>

OPINIÓN

ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS. MADRID

Una invitación a proclamar la fe en Jesucristo

El presente documento es una instrucción pastoral, es decir, que su interés no es tanto doctrinal, sino apostólico, aun cuando, en la teología cristiana, doctrina y pastoral son inseparables. Su objetivo es ayudar a renovar la vida de la Iglesia e impulsar su misión esencial, siendo conscientes de que esta conversión pastoral solo puede provenir del encuentro personal con Jesucristo. Este es el origen de nuestra conversión y la fuente de nuestra misión, de ahí que volver de nuevo a la cuestión dogmática sobre su identidad y su misión significa poner las bases de la conversión y de la misión de la Iglesia en el mundo de hoy.

Esta instrucción se sitúa a los 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II y, más en concreto, a la luz de la instrucción pastoral *Teología y secularización*, publicada hace diez años. Si bien este se centraba en los temas más amplios de la novedad de la revelación cristiana, la singularidad de la persona de Cristo, la necesaria mediación eclesial y la congruente vida moral del cristiano, este segundo se ha centrado expresamente en la persona y en la misión de Cristo, aun cuando pone de relieve también la conexión con los otros tres. El primer documento trataba de “denunciar aquellas desviaciones a que ha dado lugar la honda secularización de nuestra cultura, llevando a una interpretación racionalista de la persona de Cristo” (nº 5). Este, asumiendo esta denuncia de interpretaciones desviadas y la exhortación a la fidelidad de la fe recibida, es una invitación a proclamar con gozo y valentía la fe en Jesucristo como Hijo de Dios, Redentor del hombre y Salvador del mundo, más allá de una cultura que quiere

arrinconar a Dios en la vida privada y excluirlo del ámbito público.

Estos tres títulos cristológicos muestran muy bien los ejes centrales de la instrucción. Solamente si asumimos en la fe y sin ambigüedad la plena naturaleza divina de Cristo, podremos afirmar que él, en cuanto Verbo encarnado, realmente es la plenitud de la revelación de Dios y el destino último de la vocación humana. Para ello, hay que ir más allá de los límites que plantea la exégesis crítica conectándola con una exégesis teológica y de una fenomenología de la religión que, de hecho, equipara toda religión, considerándola inmediatamente revelación de Dios. En el contexto plural en el que vivimos se hace más patente el escándalo de la particularidad del cristianismo que confiesa que Jesucristo es el salvador de todos, en quien se cumple el único designio salvífico de Dios y se funda la esperanza de la humanidad.

En conclusión, en la instrucción se abordan temas fundamentales de la doctrina cristológica, que ya trataron con amplitud y claridad **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI**. El papa **Francisco**, apoyándose en estos cimientos, nos invita a seguir por otros derroteros: buscando a las ovejas heridas allí donde estén. ●



»dad las tradiciones culturales y religiosas que se inspiran en la fe en Cristo y forman parte de la vida del pueblo cristiano en cuanto colectividad creyente. Exhortamos a no desfallecer a cuantos sienten la presión y el acoso ambiental de una cultura de la increencia y del laicismo, al tiempo que les animamos a no ceder a la tentación de buscar fuera de Jesucristo lo que solo él les puede dar. Como lo han hecho siempre los pastores que nos han precedido, queremos decir a creyentes y no creyentes que el Evangelio de Jesucristo responde a las necesidades más profundas de las personas”.

“No ha habido oposición al texto”

Preguntado en la rueda de prensa por la novedad del documento, **Adolfo González Montes** apuntó que “es la primera instrucción que aborda el tema [sobre Jesucristo] de manera monográfica”. El obispo de Almería afirmó también que el texto “no ha tenido esa oposición de la que se ha especulado”. “Que se considere más o menos oportuno, es comprensible”, concedió, pero también reconoció que el texto, de 106 páginas, concitó “menos debate y [fue] más consensuado” que la instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, el buque insignia de esta nueva etapa en la CEE. Se refirió también a los “autores” que aparecen en algunas notas a pie de página, señalando que son notificaciones ya existentes. “Lo que es público se puede citar”, señaló. Y aunque afirmó que la instrucción “no se quiere que sea censura”, sostuvo que “los autores aludidos tendrán que contrastar lo que dice la fe con respecto a su propia dogmática”.

Junto a esto, a quienes “caminan con gozo bajo la luz de la fe”, los obispos les recuerdan “que el anuncio del Evangelio no será eficaz y obtendrá mediocres resultados, mientras pervivan y se propaguen enseñanzas que dañan la unidad e integridad de la fe; opiniones contrarias al símbolo de la fe que debilitan la comunión de la Iglesia y proyectan ambigüedades respecto a la vida cristiana”

Vuelven luego nuevas reflexiones doctrinales, se resucitan la dictadura del relativismo y las críticas a la teología del pluralismo religioso, recordando las observaciones doctrinales hechas al respecto y citando



ALFONSO NOVO. PROFESOR EN EL INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

¿Exposición de fe o ‘syllabus’?

evitar equívocos, o porque se estén produciendo inquietudes en el Pueblo de Dios que la prudencia pastoral no puede ignorar. O, como mínimo, si es conveniente. Aunque no se salga al encuentro de ninguna circunstancia concreta, aunque el tema no plantee particulares discusiones teológicas o pastorales, habrá que considerar si lo que se dice no va a suscitar una innecesaria polémica. Se supone que los pronunciamientos magisteriales tienen la función de zanjar querellas, no de provocarlas. Si no es necesario, oportuno o conveniente, alguna mente maliciosa podría sospechar que alguien desea a propósito resucitar fantasmas por puro espíritu beligerante.

Una instrucción pastoral de estas dimensiones y de estilo tan cargado difícilmente tendrá como destinatario real al conjunto del Pueblo de Dios, por más que se mencione a “todos los creyentes en Cristo”. Bajo una aparente exposición de la fe cristiana, o más bien del “dogma de Cristo”, se adivina un *syllabus* que acusa como “desviaciones” los

intentos de entablar un diálogo entre los símbolos de la tradición y el pensamiento contemporáneo. Esos intentos son perfectamente discutibles, por supuesto, pero la compleja relación de Magisterio y teología no puede resolverse unilateralmente juzgando desde un plano hermenéutico y metodológico distinto, pues, en ese caso, cualquier teología que no sea mera repetición del pasado será rechazada como desviación. Identificar sin más la tradición con sus testimonios pretéritos es ignorar que también el pasado asumió en parte lo que entonces era su presente. Inútil agitar el espantajo de la secularización como si fuese una catástrofe de los últimos tiempos. De un modo u otro, la Iglesia siempre ha estado secularizada, empezando por la adopción de estructuras de poder y ceremoniales procedentes de las cortes señoriales. O, ya que de doctrina se trata, por el amplio uso de la filosofía y la simbología mística en el nacimiento y desarrollo de la teología. ●

Cuando la Conferencia Episcopal publica un documento, han de sopesarse las razones por las que lo hace. Ante todo, habrá que preguntarse si es necesario. ¿Se dan razones objetivas que fuercen a intervenir al conjunto de los obispos de una nación, de tal modo que, de no hacerlo, faltarían culpablemente a su misión de ser anunciadores, promotores y defensores de la fe? Si no es así, podríamos preguntarnos si por lo menos es oportuno; si hay circunstancias tales que aconsejen, aunque no sea de forma imperiosa, pronunciarse sobre tales temas, para

Casi papel mojado

a pie de página a uno de sus autores más destacados, el religioso jesuita **Jacques Dupuis**, fallecido en 2004, pero también a **Andrés Torres Queiruga** y al también jesuita **Javier Melloni Ribas**.

Más adelante, en esta especie de recopilatorio de desviaciones doctrinales recuerdan que los obispos ya han advertido, “en su momento, sobre la importancia de mantener la fe en la resurrección y su comprensión conforme a las enseñanzas de la Iglesia”, que lleva a una nueva nota a pie de página en la que se citan las notificaciones doctrinales hechas a los teólogos **Roger Haight** y **Torres Queiruga**.

Continúan aún más advertencias para llegar a una epígrafe denominado *Conclusión*, donde impera una larga cita de **Pablo VI** (da la sensación de que oportunamente recuperado como contrapeso) en donde se recuerda que Jesucristo “es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra por los siglos de los siglos”. La duda es cómo explicarlo, en base a este documento, a los hombres y mujeres de hoy, también a los alejados y no creyentes, como se pretende. ●

Desde la revista *Vida Nueva* me han pedido una valoración del último documento de los obispos españoles *Jesucristo, salvador del mundo y esperanza de los hombres*. Dirigiéndome especialmente a ellos, comienzo diciendo que no valoraré sus contenidos cristológicos (imposible en estas líneas que tengo y que nada nuevo ofrecen), pero sí quiero hacerme alguna pregunta de orden pastoral, ya que se trata de esto, de una instrucción pastoral.

¿A quién se dirige el texto? A la mayor parte de los fieles a los que estaría orientado (el entero Pueblo de Dios) se les caerá de las manos por su tono formal, académico, intrateológico, alejado radicalmente de sus preocupaciones reales, creo que incluidas las espirituales. ¿Es esta la forma que debe tener un documento de corte pastoral que pretende ofrecer una ayuda para que Cristo “vuelva a cautivarnos” (p. 80)? La razón es que el documento tiene la forma de un escrito de la Comisión para la Doctrina de la Fe. Las preocupaciones de esta deben ciertamente ocupar su lugar en la misión de los pastores, pero ¿era su función de garantes de la fe la que

convenía desarrollar en él, o la de pastores que proponen e invitan a ir más allá de donde se está? Mucha verdad ya hecha y poca propuesta mistagógica para recorrerla.

Un ejemplo: ¿de verdad Cristo crucificado solo puede presentarse como alternativa a una modernidad casi diabólica (pp. 68-69)? Creo que ni siquiera afirmándolo sus autores están de acuerdo con esto. La cruz juzga por igual todos los tiempos. Además, algo bueno habrá suscitado Dios en los pensamientos y trabajos humanos de estos últimos 300 años...

Me pregunto si no han desaprovechado una oportunidad para ofrecer en pocas páginas (cualquier carta del Nuevo Testamento es más corta, aunque parece que últimamente el magisterio eclesial necesita libros para decirse) una presentación de Cristo sugerente, incisiva, bella, pastoral, como invitación a los cristianos integrados en las comunidades eclesiales, a los alejados, a los que buscan, a los que nos critican... a preguntarnos, a ver más allá, a superar la inercia, a reafirmar la belleza y el valor de la fe, a juzgarnos en nuestras deserciones... Me niego a creer que no sepan o no puedan hacerlo.

Creo, y siento decirlo, que el documento es, en este sentido y desgraciadamente, casi papel mojado, y me temo que ellos mismos lo saben.

Me gustaría que nuestros obispos recibieran estas reflexiones llenas de osadía como invitación a escribarnos, a guiarnos... con pocas palabras, pero en su lugar. Lo digo aceptando que en una primera lectura del documento no me haya dejado apreciar su contenido. Pido disculpas si hubiera sido así y lo acojo para pensar mis trabajos como profesor de cristología. ●



Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

Me piden de *Vida Nueva* que cuente cómo hablo yo con Jesús en lo secreto de mi corazón. Mientras me hablaban por teléfono, he empezado a buscar argumentos para negarme, pero de pronto ha reaccionado mi corazón: “¿Y tú dices que quieres ser testigo de Jesús?”. Y así, sin darme cuenta, aquí estoy ante un folio todavía blanco.

Lo primero que me sale es decir que cada día me siento más atraído por Jesús. Por eso, desde hace cinco o seis años, más que hablar con él, lo que hago es estar en silencio y escuchar su voz callada. Este año estoy disfrutando dejándome atraer por él hacia el misterio insondable de la misericordia de Dios. A veces estoy en actitud de agradecimiento. Otras, acogiendo su amor, su perdón continuo y su bondad hacia todos.

No sé cómo ha sido. Desde luego, no es fruto de una decisión mía consciente. Pero me he acostumbrado a abrirme al misterio de Dios, siempre encarnado en Jesús, en ninguna otra parte. Dios no es para mí una realidad abstracta de la que puedo pensar, imaginar o decir cualquier cosa. Siempre lo siento encarnado en Jesús. Cuando medito alguna escena evangélica sobre la actuación de Jesús, me sale espontáneamente pensar: así es Dios, así me busca cuando ando perdido, así se me acerca cuando lo necesito, así me levanta cuando caigo. Entonces doy gracias a Jesús.

En estos momentos me está haciendo mucho bien mi compromiso de comentar todos los días el Evangelio en la eucaristía que celebro cada mañana en una comunidad de hermanas mayores. De víspera, me detengo un buen rato a escuchar las palabras que Jesús me dirige directamente a mí. Este ejercicio sencillo que llevo a cabo cada día me está ayudando mucho a interiorizar las actitudes propias de Jesús y, sobre



todo, a revisar mis incoherencias y mi mediocridad.

Estos últimos años ya no me detengo a decirle muchas cosas más a Jesús. No me sale. Él conoce mi corazón. Me hace más bien repetir las breves invocaciones que encuentro en los relatos evangélicos. Lo he aconsejado más de una vez en mis escritos. Las que más repito son, por ejemplo, estas: “Creo, Jesús, pero aumenta mi fe”; “Jesús, ¿dónde vives?”; “Jesús, si eres tú, mándame ir hacia ti, en estos tiempos, caminando sobre las aguas”; “Jesús, ¿no te importa que nos hundamos?”. La que más repito y me sale más de dentro es esta: “Jesús, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero”.

“Complicidad” al escribir

El contacto con Jesús está en mí muy asociado con el acto de escribir. Casi siempre, es al escribir cuando soy más plenamente consciente de que el Espíritu del Resucitado está vivo dentro de mí. Cuando escribo, pienso mucho en todas aquellas personas que me leerán; voy buscando palabras buenas, sencillas, que puedan tocar su corazón... A veces, le digo a Jesús que

trabaje el corazón de mis lectores. La acogida de un libro nuevo siempre la dejo en sus manos.

Esta “complicidad” con Jesús me ha conducido a escribir no para desarrollar doctrina, ni para ilustrar la fe, ni para hacer propuestas pastorales teóricas. Hoy solo escribo para acercar a las comunidades cristianas hacia Jesús. No busco informar, adoctrinar ni instruir. Menos aún, condenar, descalificar o culpabilizar. Solo quiero invitar, animar y contribuir a que volvamos a Jesús para arraigar nuestra fe con más verdad y fidelidad en su persona, su mensaje y su proyecto humanizador del Reino de Dios.

A nuestra fe cristiana, tal como es vivida hoy en no pocas diócesis, parroquias y comunidades cristianas, le está llegando la hora de la verdad. O nos convertimos a Jesucristo y recuperamos la frescura original del Evangelio, o corremos el riesgo de que se vaya extinguiendo. Ahora, cuando me quedo en silencio ante Jesús, solo escucho su llamada a trabajar sin descanso, con las fuerzas que me puedan quedar todavía, a que su memoria no se pierda entre nosotros. ●

Cómo veo a Jesús, confesado como el Cristo

Jesús de Nazaret, Jesús confesado como el Cristo, Jesucristo, es para mí la constante preocupación teológica de fondo y el deseo vital de identificación. Me gusta situarme imaginativamente al lado de los que tuvieron la suerte de ser sus compañeros y discípulos, para ir dejándome intrigar por su mensaje y su conducta. Ir cayendo en la cuenta de que cuanto dice y hace va acogiendo las saudades más hondas del corazón y respondiendo a las preguntas más agudas del sentido.

Observar cómo, aprendiendo de su tradición religiosa –recibida de **María** y de **José**, seguramente profundizada por sus rabinos– y sin renegar de ella, la va profundizando desde su búsqueda personal. Me gusta pensar que esta se intensificó en la adolescencia y pasó por distintos grupos y maestros, hasta recalar en el Bautista. Y que llegó su momento –¿en el Bautismo, tras el asesinato del maestro?–, cuando su llamada interior, desde ese abisal sentido de filiación que marca la entraña más íntima de su vida, lo fue llevando a romper todos los límites de la teoría y borrar todas las impurezas de la práctica heredada. Dios descubierto y vivido como *Abbá*, padre-madre, de amor infinito y sin exclusión, de perdón incondicional y comprensión sin frontera, que nos ve a todos como hijas e hijos y que, por tanto, está preocupado ante todo y sobre todo por los más sufrientes, pobres, excluidos y descartados, marca el punto de ruptura, rompe el muro, como dirá san **Pablo**, y anuncia lo definitivo, insuperable e irreversible.

De ahí nace la confesión como el Cristo, porque no a pesar de su humanidad, sino en ella y a través de ella, se desvela definitivamente –“sí, sin vuelta de no”– el sentido de la creación y de la existencia. Un dicho del Concilio en la *Gaudium et spes* se me ha convertido en *motto* de esperanza y clave de comprensión: en el misterio

de Cristo se desvela nuestro misterio. Salido desde dentro de Dios, en transparencia absoluta, verle a él es ver al Padre: Jesucristo es Dios-para-nosotros, en una identidad ontológica para cuyo desciframiento carecemos de medios, pero más honda de cuanto podamos pensar. Y salido desde dentro de nuestra historia –“nacido de mujer”–, su destino refleja nuestro destino: lo dicho de él vale, a su modo y manera, también de nosotros.

En Jesús-Cristo, orando junto a él como les enseñó a los discípulos cuando le preguntaron, descubro a Dios como *Abbá*, que creándonos por amor, está plenamente volcado en nuestra vida, pensando únicamente en nuestro bien, siempre a nuestro lado contra el mal. Un Dios, tan absolutamente entregado, que solicita incansable nuestra confianza, espera nuestra acogida y pide nuestra colaboración, para que su reino de fraternidad, comunión y libertad vaya entrando en nuestra historia.

Finalmente, en el horrible crimen de la crucifixión aprendo –acaso en paralelo con lo que pudo suceder en su mismo interior– que, como le pasó a él, el mal es un precio inevitable de la finitud: que carece de sentido pensar que Dios pueda salvarnos *del* sufrimiento, sino que nos salva *en* el sufrimiento. No son el mal y la muerte los que tienen la última palabra, sino Dios, que, sacándonos de la nada por amor, no nos deja ser devorados por ella. Como Jesús –“en tus manos pongo mi vida”– espero morir “hacia el interior de Dios”, para encontrarme resucitado en Él, unido a todos en ese precioso

misterio que es la comunión de los santos: la gloria final, cuando “Dios será todo en todos”, y de la que nadie quedará excluido. ●

- Estos artículos fueron pedidos y enviados por sus autores antes de que se hiciese pública la instrucción *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo*.

